

EL ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montóla y García, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Viernes 6 de Abril.

El Eco de Cartagena

POLEMICAS.

Algunos habrán extrañado que no refutase el discurso leído en la VIII conferencia agrícola y publicado hace algunos días; nada más fácil que refutarlo. Muchas son las personas que me han aconsejado que lo hiciera; lo cual me obliga a dar una explicación sobre los motivos que me privan del gusto de complacerlas.

Previendo lo que iba a suceder, dije, en la séptima conferencia, que renunciaba a nueva réplica, a fin de evitar los disgustos que son consecuencia cuando los opositores no se mantienen estrictamente en el círculo de la ciencia. Mis temores no fueron vanos: los hechos han traspasado los límites de lo que pudiera esperarse por lo que había oído decir, y el apocribado disgusto que manifestó mi opositor, al creerse equivocadamente ofendido.

El análisis del trigo y los razonamientos sobre los abonos químicos, y el sistema de las rotaciones de la materia eran ya conocidos por las conferencias de Jorge Ville y de otros autores de modo que, aun cuando no hubiese oído su discurso en la II conferencia, podía haber hecho las mismas observaciones que hice; puesto que la parte más interesante la había leído en los «Anales de Química y Física» correspondientes al año 70, y en las obras que llevan por título «Les grandes Usines» (Paris, 1874).

Yo, que considero la ciencia como un ser impersonal, sé distinguirla de las personas determinadas, y a ella únicamente me dirijo cuando trato de defender ó de relatar las tesis ó argumentos que se proponen.

El autor de la VIII conferencia, contestando á mi discurso, que trata en la segunda parte de aclarar las dificultades que ofrecen algunas teorías que se han espuesto, sobre los abonos químicos, no de

negar en absoluto su utilidad en ciertos casos, como equivocadamente se asegura, olvidando lo que digo en la página 6 de mi discurso, me trata como si fuera yo un intruso; lanza muchas imprecaciones contra la sociedad en que el mérito pretende ser legista, y el filósofo poeta (Conf. VIII, pág. 4). Nos habla, sin temor de ofenderme de las aves que huyen de la luz; sin escrúpulo de parecer en el terreno de la personalidad y de faltar á los derechos de cada uno, dice que vuelve por los fueros de la ciencia desconocida por quien solo templó sus armas en el estudio de los clásicos del Lacio. [pág. 3]; dice que mis opiniones personales no deben ser contrastadas con las de hombres ilustres y sabios de primer orden; aunque en esta parte, en honor á la verdad, no ha observado mucho estereotipo, puesto que rara es la cláusula en que no cite autoridades de primer orden para refutar á su opositor; y, al mismo tiempo que me declara partidario del manoseado *magister, dixit*, como quiere llamarlo, apoya sus argumentos ó tesis con la autoridad de Liebig y de Jorge Ville, (pág. 5 y 11), y añade entre otras cosas, que es muy natural que pregunten y duden los que no conocen la ciencia.

Esto es á todas luces un ataque personal al que no he dado ningún motivo. Es una antitesis de las atenciones y respeto que le he guardado en mi discurso. El podía negar lo que yo afirmaba; refutar mis argumentos con todas las formas de argumentación de la Lógica; pero estas frases no están autorizadas en ningún libro, ni pertenecen á la Agricultura ni á la Química.

Yo creo, como lo ha asegurado, que su ánimo no fué zherirme ni ofenderme; pues leemos uno de sus párrafos que dice:

«Sólo á estos dos estados [el error injustificado y la duda], irán dirigidos mis ataques; de ningún modo al entendimiento mismo» (pág. 4). Su propósito no puede ser más digno ni más laudable. En este terreno me hubiera hourado con tenerle por

adversario, y hasta hubiéramos podido tocar el campo de la polémica á fin de darle más lucidez.

El pro y el contra no son incompatibles con el epígrafe de mi discurso; hay teorías que ofrecen algunas dificultades, y conviene aclararlas para que de la discusión salga la luz. Los argumentos que parecen un ataque absoluto á las teorías de los abonos químicos debían considerarse como un simulacro con relación á la tesis del epígrafe. Las ciencias naturales no son dogmas de fé ni los naturalistas son infalibles; ¿porqué alarmarse ni enojarse contra quien se proponga discutir sus teorías, por raras y extrañas que parezcan? El gran filósofo Balme no se enojó, ni denostó á nadie al presentarle discusión, sobre si el estado de vigilia era el de los ensueños y el de estos el de vigilia.

Yo hago justicia á sus buenos propósitos, por mas que los hechos me han lastimado, y perjudican á su autor aun más que á mi contra quien van dirigidos sus ataques.

El hombre tiene dentro de sí mismo muchos enemigos que le desvian del camino recto; lo sé por experiencia propia, y por eso, aunque lo sienta, no me irrito ni me enojo. Escribo esas cuatro líneas para justificar mi silencio y el no querer continuar la polémica en los periódicos. Estos pertenecen á los suscritores, y no es probable que fuese á gusto de todos el que con una polémica sobre Agricultura les privásemos de las noticias y de otros asuntos de actualidad.

Para que se vea cuán injustas é inoportunas han sido esas frases depresivas, tratándome como á un intruso, aunque haya sido sin intención de ofender, basta decir que las conferencias se llaman agrícolas, y la Agricultura la tengo aprobada académicamente; debo conocerla y los reglamentos oficiales de uno de mis títulos me obligan á explicarla, y entre el grupo de asignaturas que comprende la Escuela Superior Industrial, tenemos la de Ciencias Aplicadas que he cursado y probado en dicha Escuela, además de la Física y Química, Historia Natural y Fisiolo-

gía. Y, si eso no fuera bastante para considerarme con algún derecho á ocuparme de la Agricultura, puedo añadir que el tiempo que estuve en Paris en el año 63, asistí todos los días de clase á las cátedras de ciencias naturales del jardín botánico llamado *Jardin de plantes* el mismo en donde ha explicado Mr. Jorge Ville. Allí he visto las plantas cultivadas en un espacio cerrado por cristales, renovándose la atmósfera por medio de una tubería á fin de privarla de las materias extrañas que pudiera contener, graduada la temperatura por medio de caloríferos con sus termómetros. Allí he observado el análisis comparativo de las plantas cultivadas en suelos artificiales de cristal mojado ó de arena calcinada, abonados con diferentes materias combinadas de varios modos por escala gradual de los elementos asimilables hasta dejarlos con uno solo. Sé lo que representa la tierra y como se nutren los vegetales. Dije en mi conferencia que las funciones del reino animal y del vegetal obraban en razón inversa para compensarse recíprocamente (página 11, conferencia VI.) Estaba de más la *balanza química* que nos cita del profesor Dumas. Si yo me propusiera escribir una refutación, haría ver hasta la evidencia, que el sangre del león y la de la oveja no son tan diferentes ni difieren tanto sus afinidades como se supone, por más que su exterior y algunos accidentes físicos los presenten muy diferentes. Si presentais á un niño un dulce, que no es materia plástica, y un potage bien azoado y nutritivo, no dudareis de la elección, y esto no prueba que aquella sustancia elegida sea más nutritiva y asimilable. Además las fieras por instinto y los racionales por la fuerza moral rehusan devorarse unos á otros. La Psicología es inseparable de la Fisiología, y sucede con frecuencia ver los efectos del tártaro emético y producirse una indigestion por sólo el error de creer que se ha deglutido un insecto. Si yo quisiera jugar un poco con la polémica, haría ver que el niño recién nacido no encuentra otro alimento más propio y asimilable que el que